

Varios

“La traducción de ‘Línea de contacto’. La experiencia israelí como ejemplo”* (primera parte)**

Muḥammad ḤAMZA GANĀYYIM

BIBLID [0544-408X]. (2005) 54; 313-329

REFERENCIAS GENERALES

Primero me gustaría indicar que lo que aquí voy a exponer no es mas que otro intento de indagar las características de un llamativo fenómeno cultural en nuestra zona, cuyos rasgos comenzaron a formarse claramente ante nosotros en las dos últimas décadas, fue desarrollándose de manera progresiva y se transformó en una cuestión cultural importante: Me refiero al fenómeno de la traducción de la “línea de contacto”, que intenta “construir” de manera clara la conciencia sobre el “otro” a través de los textos que se traducen de él y sobre él, tal como se ha visto con bastante imprecisión y confusión en la experiencia israelí-árabe, sea culpable o inocentemente, durante décadas.

Este fenómeno se formó en un proceso de mutuo interés en el “otro” enemigo y la mayoría se realizó en una situación caótica, causada por la falta de estrategia y planificación en la actividad de este campo, desde y hacia las dos lenguas: hebrea y árabe.

Estos son los extractos personales periódicos de diferentes aspectos de la experiencia mutua que, creo, fue una misión que se sobredimensionó en el contexto del interés cultural árabe (básicamente académico), por lo que las estrechas “líneas de contacto” generan, desde el principio del conflicto, de literatura, cultura, creación y, también, en el ámbito académico del arabismo hebreo, en el que la traducción no era más que una “víctima” de la dirección predominante en el irresoluble conflicto entre Israel, los palestinos y los árabes.

Desde el principio, la “política” asedió a este fenómeno, que refleja una parte de la “curiosidad intelectual”, y lo incapacitó para realizar los “papeles quiméricos” de

*. Artículo publicado en *Elaph Publication* (Jerusalén 8 de agosto 2002).

**.. Traducción de Belén Holgado Cristeto y Ahmad Damaj.

los que se había encargado especialmente en el campo del conflicto y en el frente cultural, dejándolo completamente a merced de lo “político” en perjuicio de lo cultural, en una de las áreas más peligrosas de la actividad cultural humana.

Merece la pena, pues, que también hagamos referencia a estos extractos, cuya aparición tuvo básicamente su origen en mi relación personal en la traducción de y hacia las dos lenguas mencionadas, en una experiencia que duró dos décadas del pasado siglo, los 80 y los 90, decisivas en el conflicto cultural entre ambas culturas, hebrea y árabe. Como durante esa época la traducción era para mí una forma progresiva de diálogo entre culturas, estos extractos significan mucho para esta experiencia, al enlazarlos entre si y entre otros que tenían relación con los diversos fenómenos culturales en el campo del ausente diálogo intercultural en nuestros países y en nuestra zona. Eso es lo que, en mi opinión, explica los resultados a través de las causas (“diálogo de sordos”, metafóricamente), aunque ciertamente éste postulado, el diálogo, pertenezca a un contexto cultural diferente, cuando encontramos que falta aún un largo camino por recorrer en este campo a pesar de los logros que hemos conseguido hasta el momento.

Pero no estoy aquí para hablar de la historia de la traducción que está en la “línea de contacto”, ya que es una tarea general polifacética, en la que se interrelacionan lo político y lo cultural y tiene una conexión básica articulada en la historia del conflicto; creo que merece la pena que la investigación académica árabe se ocupe de la “israelidad”, pero en vez de esto voy a intentar presentar unos primeros extractos relacionados con este campo, para interpretar, refutar y ofrecer mis alternativas en la traducción, la lectura y la crítica del texto creativo hebreo traducido al árabe, de una manera que pueda sorprender a unos y pueda provocar la cautela de otros. Esos extractos básicamente se relacionan con todo lo nuevo en el campo cultural creativo hebreo de las últimas dos décadas, con influencias de las teorías de la modernidad y de la post-modernidad e invita a tratarla con unas perspectivas nuevas y diferentes.

LA TRADUCCIÓN DEL HEBREO: VISIÓN GENERAL

La institución cultural israelí, cuyos rasgos históricos se remontan a principios del siglo pasado, produjo una importante afluencia culturizadora, especialmente referida a la lengua hebrea, en el proceso de enriquecimiento y de renovación que se vivió en las comunidades judías en Palestina.

Ahora bien, tras una larga experiencia que dura más de un siglo del conflicto árabe-sionista, ahora ya podemos ver la magnitud del decisivo papel que desempeñó esta institución en la traducción de las lenguas vivas y secundarias al hebreo a través de: 1º) el renacimiento y renovación de la lengua y 2º) el desarrollo de las tradiciones culturales en el campo de la lectura, de la composición y de la creación, que nunca

ha sido monodireccional. Los lingüistas judíos y un sector de investigadores de las universidades israelíes coinciden ampliamente en la función de la traducción al hebreo, que es decisiva para renovar la lengua hebrea y para pasar de su histórica rigidez a una forma más flexible en la expresión, en la elección y en los préstamos de otras lenguas que se han traducido.

Se ha cambiado el ritmo del proyecto cultural hebreo en el “primer siglo del sionismo”, y ha variado de volumen de un período a otro y de una condición a otra, lo que provocó que el ámbito, clases y lenguas de traducción haya cambiado de una etapa a otra, en un proceso de acumulación cuantitativa y cualitativa del fenómeno y de su valioso alcance cultural en la sociedad.

No se ha escrito mucho sobre la historia de la traducción de las lenguas del mundo al hebreo, ni sobre la historia de la traducción del hebreo a las lenguas del mundo, incluido el árabe y, salvo el escaso número de tesis universitarias especializadas en el campo literario, el investigador apenas consigue abarcar todos los aspectos diversos de la actividad, lo que hace que el seguimiento personal de lo que aquí se traduce de las lenguas, literatura y cultura del mundo al hebreo y del hebreo a las lenguas del mundo, sea algo muy necesario a la hora de ponderar el proceso.

Existen encuestas oficiales hebreas, en las que colabora más de un organismo cultural oficial y popular, que indican que decenas de títulos traducidos se publican diariamente en el “estado judío”, en diferentes campos de la cultura, ciencia y literatura, además de decenas de libros, periódicos y revistas escritas originariamente en hebreo.

Esta actividad se aceleró y organizó durante las décadas siguientes a la Nakba (1948), hasta el límite de que la “gran tarea de traducción hebrea” se convirtió, durante un relativo pequeño periodo, en un enorme conjunto organizado de entidades, instituciones y medios que colaboran en dibujar las fronteras de la cultura del “israelí medio” y en determinar su contenido y sus direcciones generales.

En Israel se publican diariamente decenas de títulos traducidos de diversas obras de creación, cultura y ciencia de la mayoría de las lenguas y literaturas del mundo y también de las lenguas y literaturas secundarias. Después de haber evolucionado en las formas y en el método de traducción, el proceso empezó a apreciarse en los beneficios materiales antes que en los beneficios morales y culturales, aunque aquellos también se consigan a través de elegir textos buenos para traducirlos al hebreo. Esto es especialmente aplicable al periodo mencionado, después de que se privatizara la traducción y se traspasara a un sector popular y la intervención del Estado disminuyó en la dirección y en los contenidos. Mientras que la traducción al hebreo, de la que se habían encargado instituciones y sectores privados e individuos y también organismos semi-oficiales con apoyo económico de instituciones y ministerios acti-

vos en el campo de la cultura y de la ciencia, se centró en la formación de una cultura hebrea global, evolucionada y moderna en nuestro país, en la que la lengua hebrea desempeña el papel de escarapate principal, encontramos que la traducción del hebreo a las lenguas del mundo lleva la mayoría de las veces un sello selectivo, especialmente en la traducción al árabe.

La evolución de la traducción dependió al mismo tiempo de la evolución y de la renovación de la lengua hebrea en los años decisivos que precedieron y prosiguieron a la Nakba y a la formación del ente judío nacional en Palestina. Aquella fue una actividad imperativa de desarrollo de las preocupaciones culturales y científicas del colonialismo judío, que primero se basó en responder a las exigencias científicas, educativas y políticas, por ser parte del proyecto colonialista global del país y que intentó hacer renacer la cultura y al ente nacional judío no solo a través de la fuerza.

La historia de la traducción al hebreo se remonta a miles de años (Turi, 1982), y los estudiosos israelíes indican que el periodo de *Miqra* temprano señala a la existencia de contactos con otras lenguas, especialmente semíticas, en las que hay indicios de traducción a esta lengua (Turi, 1982) también los hay en la literatura de *Hokma*, la más destacada está en la traducción de las dos lenguas: aramea y griega al hebreo.

El siglo XII fue testigo de una creciente actividad de traducción de textos completos, especialmente de libros de Filosofía y Ciencia, la mayoría de ellos traducidos del árabe y, en una etapa posterior, del latín. Después desaparece la traducción durante un largo tiempo, pero el proceso de renacimiento lingüístico y literario de la *Haskalá* iba unido al despertar de la traducción hebrea, tanto de la traducción científica (especialmente ciencia popular) como de la literaria. A partir de mediados del XVIII aparecieron traducciones de poesía y en el XIX fue consolidándose de un modo relevante, hasta convertirse hoy día en una traducción desarrollada (Turi, 1982).

El alemán, como lengua básica preferida en la traducción al hebreo, fue cambiado por el ruso, y luego se cambió el ruso por el inglés, de acuerdo con los intereses y preferencias lingüísticas del intelectual hebreo, siendo estas lenguas extranjeras unas lenguas culturales básicas en Europa. Desde mediados del siglo pasado hubo un periodo determinado en el que una antigua lengua judía, el *yiddish*, que ocupó un lugar destacado en los préstamos al hebreo y, escribe el profesor de la universidad israelí Gideon Turi, surgieron problemas específicos en la traducción al hebreo cuando la lengua cesó de ser una lengua hablada coloquial. Desde que el hebreo se apoyó sobre sus primitivas fuentes escritas, se solidificó en gran manera y no fue capaz de expresar con precisión todas las cosas que se expresan en las lenguas vivas. Con el tiempo, elementos de la lengua dialectal penetraron en la escritura en otras lenguas, mientras que el hebreo permaneció sólo como una lengua literaria, como antiguamente (Turi 1982).

Se han escrito pocas investigaciones sobre la descripción del desarrollo y características de la traducción literaria de la literatura hebrea moderna a la lengua árabe, y de la literatura árabe moderna a la lengua hebrea. Tenemos al menos dos investigaciones científicas nuevas y completas en este campo, son dos trabajos de investigación doctorales presentados en la universidad israelí, el primero del doctor Maḥmūd Kayyāl, profesor en la universidad de Tel Aviv, sobre *Formas de traducción en las traducciones de la literatura hebrea moderna a la lengua árabe entre los años 1948-1990* (Universidad de Tel Aviv, agosto 2000), y la segunda de la doctora Hana ‘Amīṭ Kojāi, tratada en sentido inverso: *Traducciones de literatura árabe al hebreo: diferencia histórico-cultural, sus peculiaridades y su influencia en la cultura: el objetivo* (Universidad de Tel Aviv, marzo 1999).

Pero aún se halla dentro del reto cultural la necesidad de una investigación científica global, pulida y modificada, en la primera parte del proceso recíproco, que es un reto que nos atañe en primer lugar antes de guiarlo —debido a la falta de seguimiento y de conocimiento— hacia la órbita de la normalización con el “otro” y su cultura, según la visión tradicional predominante sobre el conflicto y sus diferentes ejes, incluido el cultural.

Este fenómeno conlleva un gran aislamiento, ya que los textos traducidos al hebreo en primer lugar, y del árabe en segundo lugar, quedaron dentro del campo político propagandístico, y de la misma manera lo trataron todo el tiempo. Un investigador palestino resume la situación de las estas traducciones recíprocas, como las hicieron traductores palestinos básicamente y que giran en su mayoría sobre el eje del conflicto, con las palabras siguientes: “en general las traducciones del hebreo se realizan por escritores del partido comunista y de la izquierda y se nota una abundancia de traducciones de la literatura infantil, también se percibe, en general, que la cultura sionista no tiene lo que ofrece al intelectual palestino, por eso la materia seleccionada para la traducción está casi dominada por la impronta de una opinión enemiga del régimen y conducta sionista o por el sello de la crítica social” (Dr. Ḥasam al-Jaṭīb. *Movimiento de Traducción Palestina*, Beirut 1995).

En dirección opuesta, las raíces de la traducción del árabe al hebreo se remontan a la época del Mandato Británico, pero los que las realizaron son investigadores israelíes especialistas y no árabes. Fuera de Palestina, a principios de los años 80, se observó una nueva actividad en el campo de la traducción del hebreo al árabe en los centros de investigación árabes y las instituciones editoriales comerciales, estas traducciones se centran normalmente en dos aspectos: información económica, militar y política sobre el enemigo, y el escándalo de la conducta del enemigo sionista contra los árabes en Palestina y en los otros territorios árabes ocupados, “esto significa que no estamos ante una situación de intercambio cultural, en el sentido que puede enten-

derse a la hora de hablar de la actividad de traducción, sino que estamos ante uno de los casos del principio: conoce a tu enemigo, tal como aparece claramente a través de una visión histórica de todo el panorama (al-Jaṭīb, 1995).

A través de este diagnóstico, los resúmenes investigadores árabes en este campo parecen un resultado natural de un conocimiento limitado por nuestra parte de la realidad de la traducción de las dos lenguas, hebrea y árabe y, especialmente, de aquellos que tienen relación con el volumen de libros publicados en las dos últimas décadas del siglo pasado. Y nada mejor que la lista bibliográfica en la que se ha basado al-Jaṭīb en su investigación mencionada, para llegar al resultado de que el volumen de la bibliografía en “la israelidad” es muy limitado, lo que hace que las fuentes de al-Jaṭīb sean modélicas en las investigaciones árabes escritas sobre la literatura hebrea. Lo mismo pasa con los textos traducidos del hebreo al árabe, y en general desde y a las dos lenguas, de forma que casi no encontramos una investigación árabe —a pesar de que son escasas las investigaciones sobre esta materia— que no incluya la mayoría de las fuentes y bibliografía de esta investigación. Al-Jaṭīb ha aludido a que lo llamativo de estas traducciones al hebreo, publicadas en nuestro país, es “que es escaso lo que se publica de ella”, y con excepción de algunas traducciones de la literatura hebrea, y algunas traducciones marxistas internacionalistas, no encontramos nada más que mencionar” (al-Jaṭīb 1995). Y por eso al-Jaṭīb llegó al meollo del problema, cuando abordó la idea de que “si el rechazo nacional es la causa básica, entonces hay también otra causa científica importante que conviene mencionar, y es la sensación de que lo que presenta la bibliografía israelí no es sino el eco de la producción occidental más divulgada y de fácil alcance a través del inglés o de otra lengua” (al-Jaṭīb, 1995).

La revisión de la lista de publicaciones traducidas de diferentes lenguas vivas del mundo, que ocupó cien hojas en el libro mencionado de al-Jaṭīb, y que contenía cientos de títulos traducidos por palestinos, pocos de ellos publicados en nuestro país y muchos de ellos en el mundo árabe, muestra que el número de publicaciones traducidas del hebreo no pasan de algo más de decenas de títulos, la mayoría de ellos en el campo político, y unos escasísimos de literatura. Y a través de la lista de al-Jaṭīb es evidente que la primera publicación traducida del hebreo fue en el año 1941, hecha por el palestino Fāyẓ Yūnis al-Ḥusaynī, se trata de un “manual para las madres sobre el cuidado de los niños” cuyo autor es Nebu Gronfaldir, y se publicó en Jerusalén en Dār al-Ṣahḥa li-Ŷam‘iyya Hadasa al-Ṭibiyya. En cuanto a la segunda publicación traducida del hebreo, se publicó, según la lista de al-Jaṭīb, en el 1957, sobre *El algodón y su cultivo en el campo árabe*, y se publicó en Haifa por Ŷam‘iyyat al-Quṭn al-Ta‘āwiniyya. Y la misma lista indica que esto mismo —un libro casi cada 15 años— continuó hasta 1964, cuando se publicó *Diario de Ana Frank* en árabe, traducido del

hebreo por Ḥabīb Zaydān Šuaīrī, en la editorial Dār al-Našr al-‘Arabī, perteneciente al sindicato sionista Histadrut en Tel-Aviv. Después empezaron a publicarse unos tras otros los libros traducidos, sobre literatura y política en general, Daky Darwīš traduce el cuento *El espía israelí Eli Kohen* tal y como lo titularon Yeshiahu ben Burat y Uri Dan, publicado en Dār al-Ŷalīl en Acre 1968 y en el mismo año Maḥmūd ‘Abbāsī tradujo la colección de cuentos *El juramento de sinceridad* del escritor israelí premio Nobel (1966) Samuel Yosef Agnon y publicado en Ministerio de Educación y Cultura israelí.

Estas traducciones aumentaron sucesivamente en la etapa que siguió a la agresión del cinco de junio de 1967, y se extendió hasta mediados de los ochenta (1985 —es el año que terminó al-Jaṭīb el listado de traducciones en su libro, publicado en el año 1995), omitiendo una importante y relativamente próspera década en este campo, que continuó con la publicación cultural hebrea-árabe *Liqā’* y siguió la publicación de títulos traducidos desde y a las dos lenguas, en Israel básicamente, y sucesivamente en algunas capitales árabes y por eso al-Jaṭīb alude a que los “ochenta en especial testimoniaron un interés fuerte en la traducción de libros relativos a situaciones y conductas del enemigo sionista contra los derechos humanos, así como las organizaciones árabes oficiales y no oficiales se animaron a la traducción del hebreo, y muchas de estas traducciones se distribuyen a escala reducida en círculos políticos y militares (al-Jaṭīb, 1995).

Se pueden señalar los dos ejes básicos de la traducción del hebreo al árabe: 1º) árabe-israelí del interior: la mayoría de las veces la institución toma la iniciativa en la actividad de traducción en situaciones divergentes y diferentes en el nivel y en la aplicación y 2º) árabe-árabe: Egipto encabeza las publicaciones de la traducción al hebreo, y en especial en el campo de la creación literaria y obras de investigación académicas en literatura y cultura hebreas y, un poco hacia atrás, se sitúa Aman en la especialización en la traducción política básicamente y que incluye un número de editoras de sectores especializados que definitivamente están especializadas en las publicaciones israelíes, lo que es síntoma de que aquí hay una “ofensiva general” sobre el mundo de los libros hebreos, de las que se encargan editoriales, de manera no metodológica, sin que ocurra al azar, aunque te produce inquietud que lo que se traduce representa la realidad de la situación de la vía cultural y política israelí.

Se destaca el eje árabe-israelí por su pluralismo y su interconexión, a pesar de su baja intensidad en general. Las primeras traducciones se produjeron, como es habitual en circunstancias como éstas, por parte de la institución que lo consideró como algo necesario para establecer el contacto con los árabes que permanecieron dentro de las líneas del armisticio del año 1949, es decir: los árabes de Israel. Pero su activi-

dad se limitó al estrecho campo político y educativo bajo iniciativas privadas por parte del traductor o del funcionario de la institución.

Se multiplicaron el número de las traducciones publicadas en los cincuenta y sesenta, ya sean traducciones directas del hebreo por plumas palestinas de árabes del 48 o ya sean reimpresas de las traducciones publicadas en Beirut o El Cairo (al-Jaṭīb, 1995). Al-Jaṭīb registra una lista con los nombres de los traductores de hebreo más frecuentes en este periodo, y que contiene a Maḥmūd Bayādīsa, Rasmī Bayādīsa, Mišayl Haddād, Ŷabrā Naqūlā, Samīra al-Jaṭīb, Muḥammad Watad, Antwān Šamās, Ŷwād Salīm al-Ŷu‘abirī, Na‘īm ‘Arāydī, Muḥammad Māḍī, Amīl Tūmā, Maḥmūd ‘Abbāsī, Tawfīq Fayyād y Dakī Darwīš.

En realidad en este periodo predominó la falta de contacto entre las dos culturas en las diversas actividades en este campo, hecho que provocó el aislamiento de las traducciones publicadas impidiendo que llegaran a la gente y las dejó bajo sospecha. El doctor Maḥmūd Kayyāl describe, en su ya mencionada investigación sobre la traducción del hebreo al árabe, el proceso continuo que condujo al aislamiento y a la marginación de la materia traducida lejos de las literaturas traducidas al árabe y del sistema cultural árabe madre, para llegar al resultado de que esto derivó de la intervención de factores políticos, de consideraciones fuera de la literatura en la política de la traducción, que la mayor parte de la actividad de la traducción fue de mano de un número muy limitado de traductores, de editores y de revistas, y de la ausencia de interés de la crítica literaria, etc. Esta “posición marginal” provino, como parece, del conflicto político que continuó entre Israel y los palestinos y el mundo árabe (Kayyāl, 2000).

La cultura árabe trató con la literatura hebrea traducida a su lengua según los modelos ideológicos prefabricados, y se inclinó hacia el enfoque de considerar a Israel parte del proyecto colonialista imperialista en la zona. Lo sucedido en la guerra de 1967 motivó, como se imagina, cambios profundos en las concepciones de los árabes sobre el conflicto, que provocó un aumento del interés en la sociedad israelí y en su cultura que había vencido en la guerra contra los árabes.

La literatura hebrea escrita tras el establecimiento de Israel fue uno de los instrumentos para conocer a la sociedad israelí, y se reflejó el interés árabe crecientes en ella, en el exceso de investigaciones universitarias sobre el tema y en la inauguración de departamentos de lengua hebrea en algunas universidades (principalmente egipcias). “Lo que pasó es que la mayoría de investigaciones en literatura hebrea no ocultaron sus reservas sobre esta literatura, que les parecía militar, racista y carente prácticamente de valores estéticos, la mayor parte de la actividad relacionada con la literatura hebrea giró alrededor del campo de la investigación y no de la traducción, de manera que encontramos que las traducciones son un resultado asociado a la activi-

dad investigadora, es decir: es secundaria. Por esto es que solo once, de entre treinta y un libros sobre literatura hebrea que se publicaron en el mundo árabe, contenían traducciones de textos completos hebreos, mientras que el resto presentaba antologías traducidas solamente (Kayyāl, 2000).

El árabe de las traducciones al hebreo dispuso de unos ejes: israelí y árabe, ambos se diferenciaron totalmente en los principios de la traducción, en su motivación, en su carácter y en su volumen. Y mientras que la traducción al hebreo en Israel se puso a la sombra de la supremacía del conflicto y lo colocó casi en su totalidad al servicio de la concepción oficial, la traducción restringida del hebreo en el mundo árabe estaba orientada por completo hacia la crítica del texto hebreo traducido (al inglés la mayor parte o al árabe) como una parte de la oposición del mundo simbólico que fabricó y del enemigo que se encuentra detrás.

Desde el principio la cuestión socio-política que se encontraba tras la traducción de las dos lenguas fue compleja y confusa. De un lado la traducción estaba orientada hacia una minoría árabe nacional que vivía en un Estado con mayoría judía y que había metido a fondo en un conflicto sangriento con el pueblo árabe y su diferente cultura. De otro esta situación profundizó la alienación en la que vivían los árabes-palestinos que se quedaron dentro de los límites de lo que después se convirtió en el estado de Israel, frente a la cultura e instituciones de la mayoría, y a los valores en los que se basaba. Y en ese momento era imprescindible adaptar los símbolos del contacto entre la cultura mayoritaria y la minoritaria de acuerdo con los cambios políticos, geográficos y demográficos de los que fue testigo el país, en especial tras la guerra de 1967, cuando la minoría palestina vio los profundos cambios culturales y sociales que influyeron sobre el conjunto de su actividad cultural y política general.

Es posible dividir el papel israelí en la traducción en tres etapas: las traducciones publicadas en los cincuenta y sesenta del siglo pasado, las traducciones en los setenta y ochenta y las traducciones que vemos desde los inicios de los noventa, primero en la investigación social y política, junto a antologías de textos creativos en segundo lugar, y ésta en sí es una etapa que llama la atención porque la actividad de traducción empezó a trasladarse gradualmente a la zona de la Autoridad Palestina (“Centro Palestino de Estudios Israelíes” en Ramallah, que es un centro investigador de origen reciente aunque sus traducciones actualmente se han limitado a estudios, investigaciones y textos sociológicos y políticos sobre Israel) como una parte del interés creciente en “el otro” y su cultura.

Variaron estas etapas en cuanto al volumen y factores interrelacionados con la actividad y política de traducción. En los primeros años de la Nakba, la traducción para la autoridad israelí apareció como un medio más para el fomento de la incorporación de los árabes a la vida del Estado. La institución se aprovechó del vacío cultu-

ral de las masas palestinas debido al exilio de la mayoría de los intelectuales palestinos fuera del país y a su separación del mundo árabe, por eso aquí la mayoría de la actividad fue institucional y dentro de medios institucionales (periódicos en árabe que son su portavoz, tales como el diario *al-Yawm* o la revista *Ḥaḡīqa al-Amr*). Las estadísticas indican que esta etapa presentó solo nueve libros traducidos, que se publicaron la mayoría de ellos en la editorial del Histadrut, que es Dar al-Našr al-‘Arabī. Los traductores eran judíos emigrados de los estados árabes; respecto a las producciones seleccionadas se tomaron de la literatura oficial y representaron el consenso nacional sionista e israelí: “Este sistema de traducción en la cultura árabe, objetivo en Israel, puede que fuera central a principios de los años cincuenta, pero el despertar del nacionalismo en las masas árabes tras la subida del naserismo en Egipto, la guerra de 1956 y la matanza de Kufr Qasim causaron el gran descenso de influencia de esta institución (Kayyāl, 2000).

El papel de la autoridad en las traducciones que se vieron en la etapa segunda descendió y aumentó el número de textos literarios creativos traducidos, después de que este campo testimoniara una especie de privatización, se realizaron y aparecieron instituciones culturales independientes, apoyadas gubernamentalmente en algunos proyectos y, quizás, la diferencia más importante es que los traductores de esta etapa eran árabes-palestinos que aprendieron en escuelas árabes bajo el programa israelí y, según el currícula, era el hebreo su segunda lengua. El descenso del papel de la autoridad en la orientación de la traducción fue un motivo directo que provocó mayor apertura hacia otros textos, dentro de estos se incluyen aquellos que están contra la institución. En esta etapa, sin embargo, el enfoque se centró en la importancia de la traducción en “la comprensión mutua y el diálogo entre los dos pueblos”. En este periodo hay en general un notable incremento del volumen de traducción respecto al periodo anterior, ya que se publicaron veintiséis obras traducidas y tres investigaciones sobre la literatura hebrea, incluidos textos traducidos. “Pero esto no significa que la influencia de la traducción mejorara en estos años y, en realidad, su aislamiento aumentó como sistema marginal en el espacio de la cultura árabe, el objetivo” (Kayyāl, 2000). En este periodo la actividad de traducción se realizó en determinadas plataformas, como la revista *al-Šarq, Liqā’* y *al-Anbā’* y la editorial Dār al-Mašriq. Y los extractos de Kayyāl aluden a que la mitad de las traducciones en estas dos décadas las llevaron a cabo tres traductores: Antwān Šammās, Muḡammad Ḥamza Ganāyyim y Maḡmūd ‘Abbās. En este periodo también estaba la actividad de aquellos traductores sometidos a las influencias políticas e ideológicas, a pesar de la apertura relativa de la que fue testigo, y naturalmente, las tensiones políticas que rodeaban el fenómeno no contribuyeron a mejorar la situación de los textos traducidos para el público, el objetivo, árabe en Israel o en el mundo árabe, y la influencia de los

sucesos que enfrentaron a los árabes e israelíes (primera Intifada, 1988) alcanzó a esta actividad y llegó al límite con suspensión de la publicación de la revista *Liqā'*, apesar de que logró dar un paso adelante en “liberarse del texto oficial” que querían traducir, y presentó nombres relevantes de los intelectuales, cada uno en su lengua.

LA TRADUCCIÓN EN SENTIDO INVERSO. DARWĪŠ COMO EJEMPLO

Hablar de las creaciones de los palestinos en el contexto cultural hebreo abre al investigador de las obras unos caminos y unas sendas tortuosas, algunas de ellas atribuibles al ámbito de la escuela orientalista judía predominante en el trato con el “otro”, a la que la institución israelí apoyaba dentro del campus universitario y en los institutos de estudios orientales, por un lado la mayor parte de las creaciones de los palestinos eran profundamente desconocidas, lo que nos lleva a ponerlas bajo sospecha y, por otro, eran ignoradas, lo que indicaba su mala fe, ambas cuestiones colaboraban a crear los rasgos de esta creación según las leyes del mercado presentes en la cultura hebrea contemporánea. Y bajo la luz de este continuado enmarañamiento cultural en “las líneas de contacto” entre los extremos principales del conflicto, no soy de los que se inclinan a creer en el factor de la casualidad al determinar lugar, tiempo y volumen de la presencia creativa-cultural sobre el campo cultural oficial en “el estado judío”, ni bajo la sombra del fuerte predominio del factor nacional y del conflicto con sus dimensiones sobre él y, seguramente, no estaba en auge el gran pretexto de la enorme ilusión de muchos de que la cultura hebrea ahora se dedica a fabricar la “reconciliación histórica” con la cultura del otro, mientras que adopta un discurso político pragmático y vive con intensidad sus contradicciones internas, incapaz de seguir la trayectoria que ha trazado para sí en el campo del conflicto común.

El palestino desapareció “en la letra y en el espíritu” del horizonte cultural israelí hasta la “segunda Nakba” en el año 1967 y, si aparece es de lejos, con rasgos confusos y con la imagen borrosa que, cuando escribe, habla de política y no crea literatura; parece como si construyera de nuevo conceptos de compromiso en la escritura creativa y en la literatura sobre raíces políticas “radicales”, escritos en poesía y en prosa, en una etapa que conllevó una gran cantidad de sensibilidad en su trato, y es la que viene del “otro-enemigo”, fuera del marco del campo de batalla, en un entorno árabe-amenazador.

Desde el principio, la institución ashkenazi abandonó en su lado cultural la misión de indagar y dibujar los trazos de la imagen literaria palestina en manos de las instituciones y escuelas orientalistas, que provocó la realidad del conflicto, y lo llevó a las líneas avanzadas del enfrentamiento con el enemigo, aún más: la dejó la misión de la construcción de los métodos y de las bases de colaboración con él en el aspecto nacionalista general. Y junto a esto, esta institución se dirigió hacia la construcción

de las bases, conceptos e instituciones de estudios ashkenazies orientales, incluida la literatura, y dando un papel central a los departamentos de lengua árabe en las universidades locales, llamando la atención de lo que la realidad cultural árabe hacía aflorar a la superficie, mientras la investigación verdadera y la lectura más importante se realizaba fuera de estas instituciones científicas, que se centraron en las investigaciones de los signos fonéticos y significados lingüísticos como más importantes, con todo lo que conlleva de transformación moral y sociocultural y que parecían contrarias al planteamiento político predominante con su esencia y sus objetivos y a los detalles de la imagen que difunden en la mente de la gente normal. Es un objetivo seguramente atribuido a los centros de estudios estratégicos.

Siempre el río de los acontecimientos palestinos discurrió fuerte hasta el límite de perturbar, corría rápido y abundante encima de la superficie política-cultural israelí, y parece que los rasgos dramáticos que reflejaron las creaciones palestinas probablemente eran un motivo añadido en la búsqueda general de caminos culturales necesarios para afrontarlos en su aspecto exterior y por su influencia fuerte en la conciencia sociocultural general.

Lo palestino estaba presente más de una vez en la conciencia nacional judía, cargado con tragedias, aunque sufrió la ausencia total de programas y organismos educativos y, lo que aparece hoy, después de pasar cincuenta años de la primera Nakba palestina, es un recuerdo doloroso y lejano de una tragedia que aún no encuentra una solución cultural o política, que acabó por ser una materia rica en la búsqueda del israelí de sí mismo, un motivo suficiente para dirigirse hacia él y buscar su otra imagen, siempre ausente y presente. Y en esto la creación literaria trajo las buenas noticias de cambio. Quizás también disminuyó su influencia social y cultural general, pero es una cuestión complicada, necesita ser modelada y aclarada, precisa ser retomada en un marco más amplio.

Maḥmūd Darwīš no se exceptúa de esta condición cultural hebrea, aunque el interesarse en su creación literaria comenzó en un campo diferente, necesariamente se sitúa fuera de los límites del poder cultural, y depende de consideraciones culturales que vienen de la fuerza y de la influencia del interés popular más amplio en él, en su creación literaria fuera del de las instituciones y su cultura.

Lo muy poco que los traductores de Maḥmūd Darwīš presentaron a los lectores del hebreo fue un motivo suficiente para empujar a aquellos lectores a comparar como poeta nacional palestino de primer orden y que puede fácilmente ser “igual” a su primer poeta nacional Jaim Bialik. Aquellos traductores no facilitaron, con sus traducciones y sus lecturas “darwišianas”, a sus lectores la ocasión de comprenderle, por varios motivos, exponemos algunos de ellos en este artículo, quizás el más desta-

cado es la traición del texto “darwišiano”, que no consigue la nueva lengua hebrea entender las cargas e inspiraciones metafóricas, creativas y lingüísticas.

Pero nadie se inclina a acusar a aquellos de que tenían mala intención en sus traducciones de la poesía de Darwīš, al igual no podemos acusarles de su incapacidad de entender la poesía que compone, por lo que no encuentro espacio para interpretarlo en este artículo.

Al principio, los textos poéticos de Darwīš formaban parte de un marco cultural árabe general que cavaba profundamente en la caldeada tierra en la que los lectores del hebreo conocieron la colección de creaciones nuevas y contemporáneas de los árabes, dentro de un gran proyecto cuya necesidad de conseguir aún era mayor, los pilotos de la cultura hebrea no consiguieron convertirlo en una tarea clara, determinada y fija en el trato con la cultura árabe contemporánea, que incluye la cultura y la creación palestina.

Darwīš llegó al marco cultural como un poeta “competitivo”, no era fácil reconocer su presencia en el auge del sangriento conflicto con el pueblo palestino. Y después de que la institución política israelí fuera incapaz de aceptarle en árabe, se encontró tratando con él como un héroe literario que viene de detrás de fronteras lejanas, invitado, y no furtivamente o caído del cielo, ocupando los espacios más interesantes en la prensa literaria hebrea, convincente con su historia y su estilo e influyendo con ese aspecto luminoso de su creación, que es el sufrimiento de la humanidad y su causa justa. Al principio del recorrido, Maḥmūd Darwīš llegó al hebreo como un árabe palestino que expresa con gran transparencia y sensibilidad poética las preocupaciones de su pueblo y de su nación y, con el tiempo, se convirtió en un poeta universal que puede ser palestino o árabe casualmente, para la conciencia cultural predominante, sometido a las leyes del mercado, más que estar sometido a concepciones de creación literaria, estética y al arte; él pretende, sin embargo, que sus medidas estéticas cuando se exceptúa la literatura árabe-palestina del círculo de las traducciones de la literatura universal.

Con el tiempo, para muchos, Darwīš se presentó como fruto del proyecto cultural nacional árabe palestino, al que lleva y representa a través de su personalidad y su creación literaria, y le hacen presente en el foro cultural hebreo. Darwīš dejó de ser excepción anormal en el marco del interés de la traducción hebrea en las literaturas extranjeras, que no consideran al árabe en el marco de sus definiciones y condiciones estéticas al tratar con la literatura de alta calidad, y le ignoran en sus colecciones traducidas de *Literatura universal*, excepto raras veces. Darwīš se convirtió en un marco cultural integral con su presencia, sus condiciones y sus criterios estéticos y artísticos.

La presencia de Maḥmūd Darwīš traducido al hebreo anuncia el nacimiento de un nuevo símbolo cultural, que el campo cultural necesitaba, mientras presenciaba una inclinación impetuosa hacia el precipicio del racismo y la apropiación de la vida de la gente sin rendir cuentas y que estaba apunto de salir de la matanza de la época “sin rendir cuentas”. Darwīš escribió, con Mu’īn Bsisu, “Carta a un soldado israelí” y rápidamente fue rodeado por el abundante rebosar de solidaridad, entendimiento y, algunas veces, de aceptación, pero él no dejó de ser una “solución literaria” para la crisis de los políticos en el ceno de la hostilidad con los palestinos, quienes sorprendieron con este gran poeta y con su capacidad para dirigir la poesía con gran inteligencia, cargada de conocimiento cultural e histórico, lleno de símbolos, conjuros y leyendas del “otro” que pensaba que encontraría la salvación en los textos dolorosos de Darwīš doliente. El interés de la prensa cultural hebrea en mencionar la creación poética traducida de Darwīš reflejó uno de los aspectos: “complejo de culpabilidad” que predominó en el foro cultural a principios de los 80, tras la matanza de los campos de Sabra y Chatila, y siguió hasta después de que los israelíes pasaran la Intifada palestina llenos de heridas, y empezaran a convencerse de que el camino de Oslo que estaba en sus comienzos les iba a liberar de este complejo para siempre.

Los israelíes soportaron el poema metafórico de Darwīš sobre la matanza, pero no soportaron sus palabras directas sobre ellos en su poema polémico “Transeúntes en palabras pasajeras” que lo convirtió en un símbolo o en un héroe literario doliente; sus textos duros eran como una solución literaria de un complejo de culpabilidad que evolucionó para los grupos intelectuales judíos frente a los palestinos hacia un símbolo sorprendente, con esa capacidad de provocar dolor, de retar, de ser susceptible de provocación y de convertir el poema en una piedra contra el soldado israelí ocupante que pertenece a la nueva generación, que la cámara pudo fotografiar antes que los ojos del poeta y que los ojos de las palabras, rompiendo con la piedra los huesos de un palestino de su misma edad.

Este símbolo se hizo sorprendente y doloroso cuando desbordó a través de las palabras de su poema, la acentuación de la protesta, después de que la fuerza de la imagen y de la descripción poética fueran incapaces de traspasar la barrera de la indiferencia frente al dolor de la humanidad torturada, que con su presencia está en el centro de la conciencia general. Lo ayudaba a desatar sus nudos históricos frente al “otro”, después de que estuviera satisfecho de ella por la buena acogida en el aniversario del poeta-el enemigo-el ser humano, quien no puede ignorar esta gran cantidad de potencial estético y creativo en su producción literaria, poética y prosística, y que viene al campo de la producción cultural hebrea con confianza y orgullo, estando en el apogeo de su encuentro con todo: con “el enemigo exterior” y con el “enemigo interior”, y consigo mismo, y es una sacudida que lo llevó hacia el escalón de la etapa

siguiente en el trato con todo —que es la etapa “no post-moderna”, que le llegó poco curada, aunque sufrió la mácula del discurso cultural nacional a más de un nivel.

Para muchos israelíes esta expresión indignada pareció “una sacudida necesaria” en la batalla de la Intifada, la aludió el poema “Transeúntes” en el estilo y las palabras, inspiración que enfadó a muchos; el poeta encontró necesario ese aspecto que tomó contra “la elegancia en la lengua o en la sensibilidad, incluso en la convivencia”, según su expresión en una entrevista literaria. Los creadores y los políticos fueron provocados con este poema, que disminuyó el auge de su corrección primitiva de la exaltación general en la creación “del milagro sionista”, que enriqueció la cultura hebrea varias décadas y que tardó mucho en llegar a un trato realista con los problemas al que llevó “el fenómeno-el milagro”.

La fuerte y elegante presencia de Darwīš en el campo cultural hebreo desde principios de los ochenta reavivó zonas estancadas en su superficie, pero no lo dejó penetrar en la conciencia cultural nacional general y dominante. El proceso estaba sometido a las reglas de productividad y consumo cultural. Estas reglas decidieron conservar lo que transmite Darwīš a sus lectores como poeta palestino y símbolo nacional de elevada categoría, “fuera del canon” según expresión del poeta Antwān Šammās, en un contexto diferente. Pero Darwīš no escribió nada más que excelentes poesías, que grupos determinados y elitistas de buenos lectores judíos de poesía estaban acostumbrados a consumir; el poema quedó sometido a la capacidad del traductor de ser fiel a lo que contiene de cargas fuera del marco de la retórica y de la metáfora lingüística y, sobretudo, al fondo del tema político que lo domina todo, y con la capacidad de someter la lengua al interés del relato, y con la selección de estilo narrativo idóneo en esta lengua, que deslumbró a todos.

Maḥmūd Darwīš fue dejado fuera del canon hebreo, en el tiempo en el que Antwān Šammās —que como creador eligió escribir en hebreo— le permitieron entrar y usar sus instrumentos, incluso crearlos en un nivel superior al de ellos, no le valió de nada permanecer dormido en él, pues se sintió obligado a recoger sus hojas y a alejarse al oeste más de “cien metros”, no por recomendación del conocido escritor hebreo A. B. Yehoshua, en el apogeo de sus debates ensordecedores a principios de los ochenta sobre la cuestión cultural, política y literaria y los judíos y los árabes, y veo que es una polémica que contribuyó a acortar la duración de la experiencia hebrea” para nuestro escritor creador, y quizás lo empujó a buscar un nuevo horizonte de visión en el que no existen racistas grandes o pequeños.

Pero Maḥmūd Darwīš, en cuanto a los israelíes y en lengua del poeta israelí vanguardista Isaac Laor, representa más que un simple poeta palestino sin hogar, lleva la historia de su pueblo, y continuamente insiste en escribirla, aún más, lo convierte en un gran proyecto nacional escribiendo la gran historia, en poesía y en prosa,

hasta colocarla entre las manos de las generaciones. Y por este motivo, él, según muchos de los intelectuales israelíes, es una espina en el ojo, y no necesita que más que su poema aquel sobre la Intifada para que todos los que lo leyeron se identifiquen con él y quizás se alíen con él también, y se encarguen de aconsejarle y advertirle del “terreno resbaladizo” por el que se deslizaba su discurso hacia los israelíes en estos días.

Estas palabras del poema se adecuaron al sentimiento de agravio colectivo, pronto se vistió el ropaje del chantaje emocional “cuyo tipo es de los más bajos”, según dice Laor en un artículo suyo sobre Darwīš que se remonta al año 1995. Tras este sentimiento no había más que una sola cuestión, que era la de que los israelíes —de la izquierda y derecha— aún no estaban dispuestos a consentir la visión palestina en su calidad de digna de investigar y debatir, por el contrario, no estaban dispuestos a asumir la responsabilidad de esto. Y no era fácil que un poeta palestino que goza de cualidades como las de Darwīš se encargue de la tarea de recordar a los israelíes que la memoria palestina procede del olvido israelí, y quizás el olvido israelí inunda los lugares en los que la memoria palestina suplica que se calle.

Y quizás los aspectos más destacados de la protesta contra esta imagen darwišiana doliente estén, aparte de la polémica que se suscitó en el parlamento israelí inmediatamente tras la publicación de su traducción hebrea, en lo que emprendió una redactora de la revista literaria de gran prestigio *Hederim* (*Habitaciones*), que impidió que unos poemas del poeta fueran publicados en un número nuevo que estaban en la imprenta, y en su lugar publicó en su propia sección específica, las palabras siguientes: “Estaba previsto que las páginas siguientes llevaran cinco poemas nuevos de Maḥmūd Darwīš, escritos en el año 1987, y traducidos al hebreo por Ruben Snir. Pero el último poema de Darwīš, que nos invita a levantarnos, ancianos y jóvenes, cargando nuestros muertos y nuestros recuerdos al mar y marcharnos de aquí, de nuestra tierra, de nuestro mar, de todo, no me dejó incluir este número sus otros poemas. Con este poema atravesó Darwīš el abierto abismo entre el poeta combativo y el que busca discusiones ruidosas. Este no es un poema político, o una actitud sea cual sea su valentía o su amargura, sino que es un discurso de odio y desprecio. Desde París, su bello exilio, nos decía: ‘¡Venga! Fuera de aquí’. Quizás el estado de Israel escribió este duro poema durante 21 años de ocupación, pero la devolución del eco de las voces de sus poetas judíos se repetían en su interior, protestando y criticando, y no paró a lo largo de todos estos años, y no se levantó entre ellos uno para escribir estas malvadas palabras. Con este poema se alía Darwīš, el árabe, con Kahana, el judío. (*Hederim*, n° 7, primavera 1988).

Los israelíes han publicado hasta ahora cuatro libros de las obras poéticas de Maḥmūd Darwīš, traducidas al hebreo (colecciones poéticas traducidas por el poeta

israelí Birtas Bnai y *Memoria para el olvido* en traducción de Sulyman Masāliha), y solo en el año 2000 se tradujeron dos colecciones de poesías completas (“Lecho del extraño” y “¿Por qué dejaste el caballo solo”, y ambas están traducidas por el autor de estas líneas) y en lugar de esto aparecieron traducciones de sus poemas aquí y allá en revistas culturales hebreas, algunas de ellas lógicas y aceptables y otras se distinguen por el descuido y la deficiencia al acercarse al sentido y a la lengua del poema original. Se imagina que el motivo se debe a la deficiencia del hebreo para comprender esta gran cantidad de metáforas y retórica poéticas, lo que hizo que su contenido fuera imprevisible, cuya fuerza se muestra en sus temas impredecibles y en su cambio de tratamiento del tema mitológico hacia la descripción de la vida normal en la aldea destruida, que ya no existe, que hace que su lector hebreo se detenga sorprendido al encontrar esta alegría en el poema darwšiano traducido a su lengua “lanzaré muchas de las rosas, antes de llegar a una rosa en Galilea” (del poema “Aún en el camino hay un camino”, en el *dīwān Warda aqal*).

Darwīš lleva la historia palestina a la realidad de la lengua cultural diferente, y rebasa todos los estrechos márgenes característicos de las creaciones y de las historias del “otro”, que no abandona la especificidad de su historia, ni la peculiaridad de presentarla con un lenguaje característico y rico, con símbolos culturales tomados del legado de toda la humanidad, en todos los tiempos. Esta es su fuerza, y este es el secreto de la movilización cultural que marca las plataformas que aspiran a presentarlo, intentando con esfuerzo no disminuir esta fuerza que posee en el campo de su traducción y de su publicación poética. Y la mejor prueba de esto es la polémica general que se elevó tras el decreto del anterior ministro de educación y enseñanza israelí al incluir sus textos dentro del programa oficial en el año 2000.